REVISTA DE MADRID.

CUADROS A LA INTEMPERIE,

BOCETOS AL PASTEL, CROQUIS AL FRESCO, PASTELES A LA ITALIANA,

zurcidos en renglones cortos y largos,

CON MÚSICA RATONERA Y OTROS ESCESOS, EN UN ACTO,

y original de

D. ANGEL GAMAYO.

Impresa despues de haber obtenido durante **ciento cinco** representaciones consecutivas en Madrid un *estraordinario* éxito.

MADRID:
IMPRENTA.—JARDINES, 24,
donde se hace toda clase de impresiones.

1872.

8

REVISTA DE MADRID.

CUADROS A LA INTEMPERIE,

BOCETOS AL PASTEL, CROQUIS AL FRESCO, PASTELES A LA ITALIANA,

zurcidos en renglones cortos y largos,

CON MÚSICA RATONERA Y OTROS ESCESOS, EN UN ACTO,

y original de

D. ANGEL GAMAYO.

Impresa despues de haber obtenido durante **ciento cinco** representaciones consecutivas en Madrid un *estraordinario* éxito.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:
IMPRENTA.—JARDINES, 24,
donde se hace toda clase de impresiones.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
MADRID ANTIGUO.....	Sres. Leon.
MADRID MODERNO.....	Balada.
LA PEINETA.....	Sras. Sofía Galí.
UNA CÓMICA.....	Sanchez.
PEDRO VELARDE.....	Sres. Campos.
UN CÓMICO.....	Carmona.
MURILLO.....	P. Cachet.
MÁRCOS.....	Ubís.
CRISPIN.....	Fernandez.
EL TRAM-VÍA.....	Valle.
UN CIEGO.....	Felipe.

Moñas, peinetas, suripantas, coaligados, electores, elegidos y la *¡Mar!!*

NOTA. El Autor rinde un tributo de espresiva gratitud á sus apreciables amigos el Empresario del Teatro D. J. B. Borella, y al inteligente Sr. D. Santiago Delgado, y á todos los actores que sucesivamente en ambas temporadas han tomado parte en el desempeño de su obra, á quienes dedica por completo el *estraordinario* éxito de la misma.

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Suarez y Gamayo ó herederos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo son los esclusivos encargados del cobro de las representaciones y de la venta de ejemplares.

ACTO ÚNICO.

Calle con entradas practicables, derecha é izquierda: en segundo término, derecha, fachada de una casa con puerta de entrada, donde se supone establecido el colegio electoral: enfrente una taberna.

ESCENA PRIMERA.

Varios grupos de gente del pueblo: MÁRCOS y CRISPIN.

CRISP. (*Saliendo de la taberna, casi beodo.*)
«*Dicen que vienen los rusos*
por las ventas de Alcorcon... etc.»
MÁR. Crispin... ten formalidad;
anda derecho.
CRISP. ¿Quién... yo ..?
¡Soy . mas derecho... que un pino...!
¡Vaya... un dia de calor!
¿Ya hay mosquitos...? Es estraño...
MÁRC. —Pero, hombre, no seas atroz.
¡Te vas á romper la crisma
si pegas un resbalon...!
CRISP. Mira... Márcos, no me vengas
con roman... ces... ¿oyes?
MÁRC. No
tengo ganas que sirvas
de escándalo y de irrision.
Vete á dormir.
CRISP. Yo no tengo...
MÁRC. Lo que tú tienes, chavó,
es una mona tan grande
como la plaza mayor.
CRISP. ¿Una mona...?
MÁRC. ¡Soberana!
CRISP. ¿Acaso el Rey... nos pagó
las *tintas* que nos echamos
en el coleto los dos?
MÁRC. Vamos al Colegio.
CRISP. ¿Qué ..?
MÁRC. Es dia de votacion.
CRISP. ¿De bota? ¡Ahí está el golpe!
MÁRC. ¡El que te vas á dar hoy
no va á ser malo! Al Colegio;
ya es hora que entremos.
CRISP. ¡No!
Ya hemos ido de muchachos
para aprender el Caton.
MÁRC. Pero, hombre, si es á votar.
CRISP. ¡Vota tú si quieres! Yo

725218

no soy... pelota.

MÁRC. ¡Caramba!
¿No hemos ya venido con
la intencion de votar juntos
para la diputacion
á D. Frutos?

CRISP. ¿A D. Frutos...?

MÁRC. Sí, hombre, el que nos pagó
las lamparillas.

CRISP. (*Da un traspié.*) ¡Ya caigo!

MÁRC. Pero.., ¿te caes, sí, ó no?
¡Mucho ojo, no sea que
te rompas el esternon!
—¿Traes la papeleta?

CRISP. (*Registrándose.*) Sí.

MÁRC. ¡Cuánto va á que se perdió!

CRISP. Aquí está...

MÁRC. ¿A ver, Crispin?
(*Lee.*) «Préstamo: 10.—Tasacion:
40.—No se responde
de la polilla.» ¡Es atroz!
¡Si esta es una papeleta
de empeño!

CRISP. Es la del manton
de mi mujer.

MÁRC ¡Pues si la echas
en la urna, así como por
descuido, de seguro
que triunfa la coalicion!

CRISP. Esta otra... debe... ser...

MÁRC. Sí, la misma.

CRISP. Aun me quedó
en el bolsillo otra, que hombre
prevenido..., vale dos.

MÁRC. Tú solo vales por siete.

CRISP. ¡Sí...!

MÁRC. Vaya un mico atroz
que llevas; si no te puedes
lamer siquiera, bribon.

CRISP. Dime, ¿cuánto nos ha dado
por el voto aquel señor
de chistera, que te dijo,
en casa del tio Ramon,
el tabernero, juraba,
si hacias que la votacion
perdiese el gobierno, darnos
un empleillo á los dos?

MÁRC. Cuatro pesetas.

CRISP. ¡Canario!
Pues yo mi voto no doy
por tan poco... Mi conciencia
no se vende, ni...

MÁRC. Chavó,

toma un Amadeo y calla.

CRISP. ¿Será falso?

MÁRC. ¿Falso? No.

CRISP. Ahora, chico, es otra cosa:
queda á salvo mi pudor.
¿Quieres una lamparilla?

MÁRC. ¿Otra vez al bodegon?

CRISP. Del bodegon al Colegio,
es el camino mejor.

MÁRC. ¿Y si cogemos un mico?

CRISP. Por lo pronto somos dos,
y el mico tres.

MÁRC. ¡Luego dicen
que no existe coalicion! (*Vuelven á la taberna cogidos del brazo, cantando el himno de Riego. Se retiran los grupos lentamente.*)

ESCENA II.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

(Salen en opuestas direcciones, embozados: el primero época de Cárlos V, y el segundo con capa moderna.)

M. ANT. ¿Quién va?

M. MOD. ¡Lo mismo pregunto!

M. ANT. ¡Paso!

M. MOD. ¡Paso!

M. ANT. ¡Voto á Cristo!

M. MOD. ¡Vive Dios!

M. ANT. (¡Me vió!)

M. MOD. (¡Me ha visto!)

M. ANT. (¡Estoy muerto!)

M. MOD. (¡Estoy difunto!)

M. ANT. ¿Do vais?

M. MOD. Do me dá la gana.

M. ANT. ¡Pues le he de ver!

M. MOD. ¡Le he de ver!

M. ANT. (*Descubriéndose*) Yo soy el Madrid de ayer.

M. MOD. (*Id.*) Pues yo el Madrid de... mañana.
(*Madrid moderno en camisa, calcetines, corbata negra y guante blanco.*)

M. ANT. ¿Pero, hombre, cómo le topa
ir con tal trage en invierno?

M. MOD. Porque así ningun gobierno
puede tentarme la ropa.

M. ANT. ¡Hidalgo...! ¡Válgame el cielo...!
¡Vaya una calva! ¿Estais loco?

M. MOD. Es que ninguno tampoco
así me tentará el... pelo.

M. ANT. ¡Y llevais las medias rotas,
y mal calzados los pies...!

M. MOD. ¡Ay...! ¡mas de dos y de tres
se están poniendo mis botas!
Antes vestidos á pares
tenia ...

M. ANT. ¡Sois una fragua!
M. MOD. Ahora soy un hombre al agua;
es decir, al Manzanares.
Y con decirlo no peco,
aunque mi constancia es mucha:
¡amigo, ninguna trucha
se puede pescar en seco!
M. ANT. ¿Qué fruto das? ¡Por mi fé
que tu miseria me estraña!
M. MOD. ¡Ay, tocayo... aquí en España
quien mas mira menos ve!
—Verás señoras de tufos,
siempre bellas y elegantes,
que la que menos, fué antes
suripanta de los Bufos.
—En coche, tarde y mañana,
verás rostros aburridos,
que van á buscar maridos
en la fuente Castellana.
—Mucho frac y guante blanco
en héroes mil, sin esceso,
van del estanco... al Congreso,
y del Congreso... al estanco.
—Doncellitas... de labor,
que á costa de mil afanes,
van de noche á Capellanes
á zurcirse... algun señor.
—Mozos de esquina y trastienda,
que sin dos dedos de frente,
suelen subir de repente
hasta á ministros de Hacienda.
—Amas de cura, que pura
tienen la santa intencion,
de á la mejor ocasion
dejarle sin cura... al cura.
—Pollitas que se revocan
y como un fuelle suspiran,
porque los pollos las miran
y los gallos... no las tocan.
—Casados tan bonachones,
que no se enfadan, al ver
que á un primito su mujer
le cose... los pantalones.
—En fin, y quédate sordo,
no hay situacion que convenga;
no estrañes que esto me tenga
como un calamar... de gordo.
M. ANT. Pero, dime, ¡voto al Cid!
¿no eres corte?
M. MOD. No te importe;
Soy corte; pero del corte
de la corte... de Madrid.
—Tengo gas para que alumbre

mis inmensas desventuras...
A lo mejor ando á oscuras
por no perder la costumbre.
—He dado, y habré hecho bien,
en subir el agua á lo alto:
porque no digan que falto
he subido el pan tambien.
—Doy, pues el dar no me cuesta,
cuando algo se solemniza,
alguna buena paliza
á lo mejor de la fiesta.
—Doy, ¡y cuidado que es dar!
cien cerillas por dos cuartos,
con el retrato de Martos
ó de Emilio Castelar.
—El aceite de bellotas,
humanitario consuelo,
que llega hasta á criar pelo
en la suela de las botas.
—Doy el *La Roi.* ¡Oh, fama eterna!
por el *La Roi.*—El caso es flojo:
el *La Roi* hizo á mas de un cojo
crecerle un palmo la pierna.
Y en fin, á fuerza de empeños,
doy en ciertas ocasiones
mas de cuatro desazones
á los buenos madrileños.

M. ANT. ¡Y este es el Madrid antiguo
de Isabel y de Cisneros!

M. MOD. No me vengas con pucheros:
ese es un lenguaje ambiguo.
(*Se oye tumulto y tiros.*)

M. ANT. ¿Qué es eso? ¡voto al infierno!

M. MOD. Por nada te predispones:
esas son las elecciones
como las hace el gobierno.

M. ANT. ¿Hoy es dia de eleccion...?

M. MOD. ¿No sabes lo que te digo?

M. ANT. No.

M. MOD. Pues vente aquí conmigo,
no te den un coscorron.

ESCENA III.

Coro de Coaligados.

Dos de monaguillo, con boina; dos de garibaldinas rojas y gorros frigios; dos de época actual, y uno con túnico rojo estará en medio con una enorme carraca.

Música de Mambrú..., etc.

CORO.

Empiece, pues, la guerra,
pero sin vacilar,
que no salga elegido

ningun ministerial.
(*Toca la carraca al estribillo.*)
Gua, gua, gua,
gua, gua, gua.

—

Que importa que se diga
volvámonos en sí,
si aquí no hay mas gobierno
que yo sobre el pais.
Güë, güí, güí
güë, güí, güí. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

MADRID ANTIGUO, MADRID MODERNO, y en seguida VELARDE.

M. ANT. Me gusta lo que han cantado:
pero, en suma, yo no he visto...
Mas... tocayo, ¡voto á Cristo!
¿Conoces á ese soldado?
M. MOD. No se quién es.
PEDRO VEL. ¡Ay de mí!
¿No me conoces?
M. MOD. Yo... no.
Sin duda se equivocó...
M. ANT. Es capitan...
M. MOD. Creo que sí.
PEDRO VEL. ¡Apurar, patria, pretendo,
en mi loco frenesí;
qué delito cometí
contra tu nombre naciendo!
¡Hoy, en tu hidalga memoria,
con tu ingratitud batallo;
busco un recuerdo y no hallo
ninguno en tu limpia historia!
M. ANT. Mas ¿qué quereis?
PEDRO VEL. A eso voy.
M. MOD. Hablad, pues, vamos á ver...
M. ANT. Yo soy el Madrid de ayer.
M. MOD. Yo soy el Madrid de hoy.
PEDRO VEL. Hubo un Rey, torpe y liviano,
que, sin honor ni conciencia,
bastardeó la independencia
de su trono castellano.
Rey que en la traicion fecundo
vender quiso, en su mancilla,
la Corona de Castilla
al conquistador del mundo.
¿Quién los blasones empaña
de nuestra hidalga nacion?
¿Quién amordaza al leon
de la bandera de España?
¡Siempre España tuvo en mas
su libertad que su vida!

Muerta... podrá ser vencida;
pero con vida... ¡jamás!
Presa de dos ambiciones,
¿qué importa España se vea,
si está mas alta la idea
que la voz de los cañones?
—Mientras aquel Rey dormia
en faustuosa soledad,
por su santa libertad
su sangre España vertia.
¡Y mártir de sus derechos
rompió su yugo en pedazos,
sin mas armas que sus brazos,
ni murallas que sus pechos!
¡Que siempre fue el pueblo ibero
tan noble é independiente,
que nunca humilló su frente
á ningun Rey estranjero! (*Pausa.*)
Yo en la lucha sucumbí.
En aquel trance fatal,
como español y leal,
bien sabe Dios que cumplí.
—Con vida, ningun francés
fue señor de ambas Castillas.
—Del barrio de Maravillas
al barrio de Lavapiés,
aun resta sangre del Cid,
para romper sus cadenas,
en las africanas venas
de los hijos de Madrid.
Nunca para el bien es tarde.
¿Puede un pueblo estar difunto
con mártires cual Sagunto,
y espadas como Velarde?
¡Mentira...! ¡Que en su bandera,
para hallar lauros prolijos,
le basta á España y sus hijos
con uno solo que quiera!
Y aunque en su duelo profundo
parezca que muerta está,
¡España siempre será
la primer nacion del mundo!

M. ANT. Y Madrid, para tu gloria,
¿te erigió alguna monumento?

PEDRO VEL. Aprecio mas que un portento,
una página en la Historia.

M. ANT. Pero...

PEDRO VEL. A fuerza de trabajo
un panteon me erigiera;
¡mas no faltó quien quisiera
un dia tirarlo abajo!

M. ANT. ¿Es verdad?

PEDRO VEL. Cual un ensayo

del español mas sencillo,
una tumba de ladrillo
me erigió en el *Dos de Mayo*.
De la tumba en el destierro
mi nombre ya se olvidó,
pues hasta se me cercó
con una verja de hierro.

M. MOD. Sí, unas verjas hermosas;
no es esto ningun reproche,
¡mas, tocayo, allí de noche
suelen pasar unas cosas...!

PEDRO VEL. Voime á mi sepulcro: es tarde.

M. ANT. Mas, vuestros pasos ligeros...

PEDRO VEL. Fuí capitan de artilleros:
me llamo Pedro Velarde.
Cual español y adalid
me porté; oido lo habeis;
si mas detalles quereis,
preguntádselo á Madrid. (*Vásc.*)

ESCENA V.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. ANT. ¡Capitan...!

M. MOD. Eso fue ayer;
hoy, con un pronunciamiento,
hay en el mundo sargento
que ha ascendido á brigadier...
En echando bien el gancho,
se ha visto subir hoy dia
á alguna capitanía...
¡Oh! ¡No hay cosa como el rancho!
Se dan condecoraciones
á todo el mundo á docenas,
y entre malas y entre buenas
verás cruces á millones.
Hoy no hay nadie satisfecho,
y á la rebelion provoca,
sin el turron en la boca
y dos cruces sobre el pecho.

M. ANT. De mi nombre en testimonio,
cuando la España valia,
ninguno otra cruz tenia
que la cruz del matrimonio.

M. MOD. ¡Oh, gran siglo de las luces,
tú que repartes porrazos,
tú que das cintas y lazos
y echas á espuertas las cruces,
cuando termines la hornada
nunca tiembles ¡desdichado!
pues todavía no has dado
la cruz de *Puerta Cerrada!*

ESCENA VI.

Coro de Peinetas.

La Peineta y varias señoras vestidas á usanza de Carlos IV, con peine de teja, mantilla blanca, vestido corto y zapato sin galga.

Música del Mefistófeles.

CORO.

Yo soy la *Peineta*,
chiquita y bonita,
que hoy toda pollita
se muere por mí.
La moda se pasa,
la moña se muere,
y España no quiere
mas yugos sufrir.
Dime, Madrid, que sí,
dime, Madrid, que no,
que hoy la peineta sube,
y el polison bajó.

—

M. ANT. Tocayo, ¿qué es eso?
M. MOD. Amigo,
el ejemplo de la moda.
Todo en el mundo depende
de una ley, capricho ó formula;
pero ante la cual sucede
que los estremos se tocan.
LA PEIN. ¡Qué estremos, ni qué ocho cuartos!
Aquí no existe otra cosa,
sino que todas queremos
ser, lo primero, españolas.
¡Mientras los hombres se venden,
y de su patria hacen mofa,
sometiéndose al capricho
del presupuesto que cobran;
mientras no exista la España
mas que de nombre en la Historia,
arrojando polisones,
postizos, dengues y moñas,
hijas de María Pacheco
y de Pineda nosotras,
con nuestro peine de teja,
vestido con falda corta
y zapatito sin galgas,
cual las bizarras manolas
que cubrieron de laureles
los muros de Zaragoza,
y de Bailen, y de Cádiz,
haremos que, cual nosotras,
sean nuestros hijos... de España,
nuestras hijas... españolas,
y antes que dejar de serlo,

y que tal lazo se rompa,
será preciso se borre
en un instante la gloria
de haber nacido en la patria
donde los restos reposan
de Padilla y de Lanuza,
y de Isabel la Católica!!

UNAS. ¡Que viva, pues, la *peineta*!
OTRAS. ¡Que viva!
UNAS. ¡Abajo las moñas!
OTRAS. ¡Abajo!
TODAS. ¡Vivan
las galgas,
y vivan las faldas cortas!
(*Vánse cantando la marcha de Pan y Toros.*)

CORO.

Seguidillas manchegas
se bailan solas;
para mujeres siempre
las españolas.
No hay en la tierra
á quien en sal no ganen
las madrileñas.

ESCENA VII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y despues MURILLO.

M. ANT. ¡Permíteme que me asombre!
M. MOD. Ahí puedes tú conocer
que siempre hace la mujer
lo mismo que ha visto al hombre.
M. ANT. ¡Revolucionarias son...!
M. MOD. Mas no te admire su afan;
esas... á ningun gaban
saben coserle un boton.
M. ANT. ¿Mas todo es cuestion de ropa?
M. MOD. Si las contrarías el curso,
te cuelan algun discurso
de Castelar en la sopa.
M. ANT. ¡No sé cuál mi ira se aviene...!
¡Esto es cosa nunca vista!
M. MOD. ¡La mujer es socialista,
pues da... todo lo que tiene!
M. ANT. Pues si á emanciparse llegan...
M. MOD. Emancipadas ó no,
tocayo, te afirmo yo
que al mas listo se la pegan.
M. ANT. Por la facha y por las señas
no te exijo mas diseños.
¡Mal están los madrileños;
pero peor las madrileñas!
—¿Mas qué me dices del Arte?
¿Ha muerto, dí? No me asusto.

M. MOD. ¡Ay! el Arte y el buen gusto
no existe en ninguna parte.
M. ANT. ¿No ha habido, si no es infiel
mi memoria, en conclusion,
há poco una Esposicion?
M. MOD. Sí; de cuadros al pastel.
¡Maravilla nunca vista!
Hoy del pincel los blasones
están en los bodegones
de la escuela progresista.
¡Murió de Murillo el brillo!
M. ANT. ¿Quién es ese caballero? (*Sale Murillo.*)
M. MOD. Debe ser, á lo que infiero...
MURILLO. Soy la estátua de Murillo.
—Soy el emblema de un Arte
que te dió en Goya honra y fama,
y hoy ha muerto por tu culpa,
cual muere todo en España.
M. MOD. Bien te elevé sobre piedra
frente al museo ¡caramba!
Menos hice al gran Cervantes,
que hace medio siglo se halla
frente á una casa de locos,
y no ha dicho una palabra.
—En la plaza del Progreso
tambien puse á Mendizabal,
y nunca se me ha quejado. .
MURILLO. ¿Cómo quereis se os quejaran,
si hasta para nuestros héroes
mas queridos de la patria
acudís al estranjero,
cual si aquí ya no quedaran
ni buriles ni pinceles
que sus nombres modelaran.
M. MOD. En Madrid ya no se pintan
mas que monas, y baratas.
MURILLO. ¿Pero, y la Academia?
M. MOD. Sirve
para conservar intactas
en armarios de cristales
cuatro momias de la Australia,
un elefante, dos micos,
el megaterio, dos ranas,
y otras muchas sabandijas,
todas rellenas de paja.
MURILLO. Y ahora, ¿no se pinta al fresco?
M. MOD. Sí, las puertas y ventanas.
MURILLO. ¿Y al óleo?
M. MOD. Nadie lo usa.
MURILLO. ¿Y al pastel?
M. MOD. ¡Se pinta, vaya!
En negocios de pasteles
se pinta solo la España.

MURILLO. ¡Pobre pais, quién te conoce!
Escuchad una palabra.
—Fecundo un dia, el sol brilla,
grande es el pueblo español,
y el lábaro de Castilla
lució envuelto sin mancilla
desde un sol al otro sol.
Un mundo postra á sus pies;
y de la Historia al través,
no basta á parar su carro,
ni un Otumba á Hernan Cortés,
ni un Helesponto á Pizarro.
Y tan grande España era
en las ciencias y las artes,
que su bélica bandera
ondeó siempre la primera
la victoria en todas partes.
—Entonces, por mi fortuna,
Sevilla me dió la cuna,
mi genio alumbró á Sevilla.
¡No engendró tierra ninguna
del Arte igual maravilla!
Yo de su grandeza fiel
al crecer en un vergel
tan rico en luz y colores,
llegué á esmaltar mi pincel
en el cáliz de sus flores.
¡Exhuberante belleza!
Tras esa escuela, fecundo
copié en la naturaleza
con el Arte, la pureza
del autor del lienzo-Mundo.
Y aunque en Roma estudié y ví
de la pintura obra estraña,
si buen artista nací,
mi pincel se inspiró aquí;
que siempre ha sido la España
fuente de mi inspiracion,
y si á agotarse un dia llega,
¡torpe y liviana ilusion!
pues cuando un Murillo ciega
nace á cantar Calderon.
Si pobre estátua de piedra
le diste, cual torpe mote,
á aquél que ya nada arredra,
siempre existió en Don Quijote
Miguel Cervantes Saavedra.
Y aunque en pedestal sin brillo,
mi frente patria te humillo:
hinque el mundo su rodilla,
que aun es el sol de Castilla
el sol que inspiró á Murillo.
¡Y de un sol al otro sol,

tras el oscuro arrebol
que nuestras glorias empaña,
puede sucumbir la España,
mas nunca el Arte español!! (*Vase.*)

M. ANT. ¿Y la Música?

M. MOD. Ese Arte
se fue, viendo se moria,
en un tren del Mediodía,
con la música á otra parte.

M. ANT. ¿Y el corral de la Pacheca?
¿Y el Teatro, vive?

M. MOD. Sí, á fe,
mientras no falte un café
y tostadas con manteca.
Estoy de teatros molido;
al público en mas de veinte
se le da un bollo caliente,
la comedia y el cocido.
Como los tiempos están
de bulla, hay mas de un varon
que se rompe el esternon
por aplaudir el *can-can.*

M. ANT. ¿Y qué es eso?

M. MOD. Es una danza
que solo viendo se esplica.
Es la que mejor practica
la libertad de enseñanza.
Allí no hay escenas tiernas
que toquen al corazon:
el *can-can* solo es cuestion
de lucir mucho las piernas.

M. ANT. ¡Me estoy sintiendo morir!
¡Esto mi dolor exalta!

M. MOD. Espera, que aun ver te falta
al Teatro del porvenir.

ESCENA VIII.

Dichos, y UN CÓMICO y UNA CÓMICA con una silla al hombro cada uno. El primero vestido de trusa, sombrero de copa y pantalon del dia. La segunda de blanco. Aquel toca un cornetin y se para.—Fórmase coro de curiosos.

UN CÓM. ¡Comedia! ¡Comedia! Ahora,
con el permiso de ustedes,
vamos á represensar
un drama de los mas fuertes.
—La decoracion figura
una sala azul celeste;
sillería adamascada:
balcon... aquí. Los papeles
son los de *Pablo y Condesa.*
—¡Quién oye el drama eminente
que llaman *Tanto por ciento!*
¡Que se va el tio!

(*Toca el cornetin.*) Comience. (*Colocan las sillas y representan con frialdad y contorsiones, con gallos y el colmo del ridículo.*)

UNA CÓM. Pablo, ¡ay, que duro castigo!
¿Yo olvidarte? ¡Yo!

UN CÓM. Mas quedo:
no abuses de que hoy no puedo
incomodarme contigo.

UNA CÓM. Por Dios, Pablo, no consientas
en la ruindad de esos seres,
fiscales de las mujeres,
rebuscadores de afrentas...

UN CÓM. (*La coge de un brazo y la enseña una silla, donde habrá colocado un pañuelo blanco.*)
¡Mira;
allí está! ¿No te confunde
ese lienzo en tu balcon,
escandaloso pregon,
que tu deshonra difunde?

UNA CÓM. ¡Oye, por la Vírgen Santa!

UN CÓM. ¡No te quieras disculpar,
porque estoy por anudar
esa silla á tu garganta!
(Ya la metí.)

UNA CÓM. ¡Calla!

UN CÓM. Advierte. .
¡Suelta!

UNA CÓM. ¡Matame si miento!

UN CÓM. ¡Si la muerte es un momento!
¡Si no es venganza la muerte!

UNA CÓM. ¡Escucha!

UN CÓM. ¡Matarte yo...!
¡No tiembles! ¿Quién de eso trata?

UNA CÓM. ¡Pablo!

UN CÓM. Por celos se mata;
¡por tanta vileza... no!
Se quita el sombrero y pide al corro.)
—Caballeros y señoras,
los que gusten nada mas;
dos cuartitos de limosna
para un pedazo de pan.
(*Algunos le dan limosna, que él besa, y cargando con las sillas se marchan gritando:* ¡Comedia! ¡Comedia!)

ESCENA IX.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. ANT. ¿Y es este el Teatro? ¡Cielos,
en dónde está tu grandeza!
¡Qué se hizo de Lope y Tirso,
Moreto y Lope de Vega!

M. MOD. En San Francisco reposan:
segun dicen malas lenguas,

á Calderon de la Barca
dicen le falta una pierna,
que se le perdió viajando
en un wagon de tercera.

M. ANT. ¿Y las Musas castellanas?
¿Y las liras madrileñas?
¿En dónde está la poesía?
¿En dónde están mis poetas?

M. MOD. En los *Bufos* y en la *Risa*,
aunque esa risa no sea
mas que una risa risible,
pero ya murió, y *Requiescant*.

M. ANT. ¿Y qué es eso de los *Bufos*?

M. MOD. Te voy á dar una muestra.

M. ANT. Pero escúchame....

M. MOD. ¡Silencio!
que ya los *Bufos* se acercan.

ESCENA X.

Dichos, y coro de SURIPANTAS.

HABANERA.

Música del segundo acto del *Jóven Telémaco*.

CORO.

Somos los *Bufos*,
mireme usted,
dando mareos
nos sienta bien.
Pues ya el Teatro
formas confusas,
lleva á las Musas
por los cafés.
Vamos marchando
por el Olimpo;
pues no le ha visto
ningun mortal.
Tal vez nosotras,
haciendo menos,
regeneremos
al Teatro mas. (*Vánse.*)

ESCENA XI.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y á poco UN CIEGO.

M. ANT. Pero, ¿y las Musas?

M. MOD. La Musa...
Tocayo, no tengas pena;
mírala por donde viene
caminando entre tinieblas.

UN CIEGO. «Las Pepas son casquivanas
y aturdidas de mollera.
Las Ramonas son muy frias;

¡pues no digo ná á las Teclas!
¡Y las Rosarios. .! ¡Quién compra
otro romance!»

M. ANT. ¡Oh, cesa!
¡Basta! ¡Basta! ¡Cielos santo,
me falta ya la paciencia!

UN CIEGO. «Carrasclás, que niño tan mono,
carrasclás, que gordito está;
carrasclás, que madre que tiene,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.» (*Váse.*)

M. ANT. ¿Y estos ejemplos se dan
al pueblo para que aprenda?
¡Y con estos disparates
á una nacion se la enseña!

M. MOD. Tocayo, si el pueblo un dia
sintiese romper la venda
que há tiempo le tiraniza
la luz de su inteligencia,
entonces no habria pueblos,
ni naciones, ni banderas:
solo hombres existirian
con una patria... ¡la tierra!

ESCENA XII.

Dichos, y PEDRO VELARDE.

M. ANT. Otra vez tu sombra helada
se goza en mi desvario.

M. MOD. ¿Qué se ofrece, amigo mio?

PEDRO VEL. ¡Qué me han robado la espada!

M. MOD. Y á mí, ¿qué me cuenta usted...?

M. ANT. ¿Quereis que os la preste yo?

PEDRO VEL. Mil gracias.

M. MOD. ¿No lo sintió?
¡Descuido sensible fué!

PEDRO VEL. Tal vez mi destino fiero,
que aun con mi nombre se arredra,
temió la volviese aun piedra
contra algun rey estranjero.
¡Espada, emblema profundo
de la castellana gloria,
ella arrancó la victoria
al que á sus pies miró al mundo!
¡Espada que si arrancarla
pudieron cuatro cobardes,
aun en España hay Velardes
para poder manejarla!

M. MOD. ¿Y por qué á otros no desarmas,
siendo, cual eres, valiente?

PEDRO VEL. ¡Por qué un pueblo independiente
no necesita de armas! (*Váse.*)

ESCENA XIII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y á poco UN CIEGO.

M. ANT. ¿En dónde se hallan ahora
los frailes?
M. MOD. Hoy no hay ninguno.
Antes sobraban conventos;
en cada casa habia uno.
Ahora ha sucedido, cual
sucede siempre en el mundo,
que con el tiempo han variado
las costumbres y los usos.
M. ANT. ¿Pues qué hay?
M. MOD. Muchos cuarteles,
y fábricas de cartuchos,
para hacer pólvora y balas
conque matar al minuto.
M. ANT. ¿Y el pueblo...?
M. MOD. Siempre es el mismo:
el pueblo que nace un burro,
hasta que se muere á palos
no logra ver otro fruto
de sus desvelos, que el látigo
de los reyes absolutos.
M. ANT. ¡Ay, tocayo, fuí un jumento
desde Felipe segundo,
hasta que la casa de Austria
puso fin á mis apuros!
M. MOD. Y yo desde ese Felipe,
que Dios tenga bien seguro
bajo llave...
M. ANT. ¡Desgraciados!
hoy recogemos el fruto!
—He sido un bruto, tocayo;
pero me ganas á bruto.
(*Se oyen rumores.*)
¿Mas qué rumores son esos?
M. MOD. Aquí vienen en tumulto
los electores.
M. ANT. ¿A qué?
M. MOD. Como no faltan algunos
descabezados, tal vez
dando tregua á sus apuros,
echen mano al *argumento*
conque mas se tienta el bulto.
M. ANT. ¿Y son electores todos?
M. MOD. La ley cometió el abuso
de á los veinticinco años
conceder no mas el título
de ciudadanos; en tanto
que el hombre á los veintiuno
entra en quintas, dando al rey

su sangre como tributo;
y el rey le niega entre tanto
la razon y el usufructo!
Mas aquí llegan, oigamos
hablar á estos mamelucos.

M. ANT. ¿Y la porra?

M. MOD. ¡Chito! ¡chito...!
¡que no estamos muy seguros!

ESCENA XIV.

Dichos, y coro de ELECTORES.

(Estarán divididos en dos grupos: el primero lo caracterizarán individualmente con barba y un gran tupé en la cabeza: el segundo solo con bigote.

Música del «ay, ay, ay, D. José...,» etc.

CORO.

PRIM. GRUP. Quieren los calamares
la votacion ganar,
No será mientras tengan
sufragio universal.
Ay, ay, ay, que no se,
(*Quitándose el sombrero y enseñando el tupé.*)
Quien peine este tupé.

SEG. GRUPO. Aquí traigo mi voto,
yo soy un elector,
votemos no sea que antes
nos den un coscorron.
Ay, ay, ay, bueno vá:
quien compra un calamar.

—

TODOS. Cuando los electores
van á la votacion
se sube treinta cuartos
la libra de turron.
Ay, ay, ay, sí, sí, sí,
que me lo den á mí. (*Vánse.*)

ESCENA XV.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. MOD. Tocayo, tanto partido
me ha partido por el eje.

M. ANT. A nadie le eches la culpa
de lo que tú solo tienes.

M. MOD. ¡Estoy vivo de milagro!

M. ANT. ¡Pues qué! ¿no comes y duermes?

M. MOD. Es que ni como ni duermo
hace años.

M. ANT. ¿Pero... y tus bienes?
¡Qué se hizo del muni cipio!

M. MOD. Pregúntalo á los ingleses.
M. ANT. ¿Y de tus rentas?
M. MOD. Mis rentas...
Son escarchas en Diciembre
y la Canícula en Julio.
M. ANT. Oye un momento: soy breve.
Te voy á dar un consejo
que espero que te aproveche.
M. MOD. No me vengas con romances...
En fin, cuéntalo si quieres.
M. ANT. Es un ejemplo que muchos,
si al escucharlo lo entienden,
verán detras de su fábula
la moral que te conviene.
—Sin que donde saber pueda,
es el caso que una azada
se encontró un dia olvidada
al lado de una moneda.
Quizás de su valor, hijo,
teniendo á la *azada* en poco,
poseida de orgullo loco
la *moneda* esto la dijo:
—«Azada, no tengas pena
de tu fortuna inclemente,
pues naciste con la frente
para enterrarse en la arena.
A mi poder no hay espacio:
todos me rinden tributo;
sin mi semilla no hay fruto
desde la choza al palacio.
Mi fama es reconocida:
nadie me negó obediencia;
yo cotizo la conciencia
en la bolsa de la vida.
Es mi capricho la ley;
todos me tienden la mano,
desde el último villano
hasta la mano de un Rey.
Soy del genio el elemento:
necesidad, no costumbre;
tú engendras la servidumbre,
yo soy mas...: ¡soy el talento!»
—Esto que la *azada* oyó,
tras un instante en reposo,
con acento cariñoso
de este modo contestó:
—«Eres *moneda* de ley,
dogma visible del mal,
que es sitio digno el metal
para el semblante de un Rey.
Yo abrí la tierra en tributo
de la voluntad de un hombre;
yo dí el ser: tú diste el nombre:

yo fuí el trabajo: tú el fruto.
Vil metal, tu gloria es fátua;
me basto, y no es idea loca,
para hacer de cada roca
el modelo de una estátua.
Sin mi esfuerzo convenido
y mi ardor infatigable,
es mucho mas que probable
que aun no te hubieran fundido.
El trabajo no me arredra:
quebranto lo mas profundo;
con mi ciencia elevé al mundo
sobre cimientos de piedra.
Y aunque mi nombre es tan bajo,
como es el tuyo oficial,
tú engendraste al *capital*...
yo soy mas...: soy el *trabajo*.»
—Un campesino sediento,
que buscando agua pasó,
la *azada* y *moneda* vió;
cogió las dos al momento,
las dirigió una mirada,
y, sin que dudarse pueda,
volvió á tirar la *moneda*,
y sacó agua con la *azada*.

M. MOD. Tocayo, á poco me duermo.

M. ANT. ¿Me entendistes?

M. MOD. No muy bien;
pues como todas las cosas
no es pintar como querer,
será preciso tomarlas,
como quien dice, al revés,
para que den resultado. (*Suena un silbido figurando el tram-via.*)

M. ANT. ¿Qué es eso que suena?

M. MOD. Es
el *tram-via*: un gran problema
de los tiempos de Noe.

ESCENA XVI.

Dichos, y el TRAM-VIA.

Sale corriendo. Es un niño de falda, babero, con dos ruedas de carton debajo del brazo y un pito, que tocará hasta salir de escena.

M. ANT. ¿Quién eres, chico?
No corras mas.

TRAM-VIA. Soy el Tram-via,
que, bien ó mal,
doy vuelta al mundo
por un real. (*Váse corriendo.*)

ESCENA XVII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. MOD. Si allá en tus tiempos
vieran volar
á este que acabo
de destetar,
puede creyesen,
sin vacilar,
que era un aborto
de Satanás.
M. ANT. ¿Para qué sirve?
M. MOD. Para evitar
que las distancias
puedan cansar;
y al mismo tiempo,
cualquier galan,
cualquier artista
que al natural
quiera ver formas,
puede estudiar
en un par de horas
la humanidad.
(*Se oyen rumores.*)
M. ANT. ¿Pero qué es eso?
M. MOD. No hay que temblar.
los candidatos
que salvarán
tu honor y el mio;
si no es verdad,
dispensa el modo
de señalar.

ESCENA XVIII.

Dichos, y coro de ELEGIDOS.

Música de *Flor de Aragon.*

CORO.

A regalarte venimos
de un rincon de Zaragoza
el valiente patriotismo
que nos inspiró la Jota.
Mientras que á la España alumbre
el claro sol de Aragon,
nunca faltarán Lanuzas
al noble pueblo español.
Para cantar los manolos
la Jota para luchar,
pues en pueblos como España
vive, sí, la libertad.

ESCENA ULTIMA.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. ANT. Casi, tocayo, estoy sordo:
tu calma me desespera.
¿Qué espera á Madrid?
M. MOD. Le espera ..
M. ANT. ¿Qué le espera? (*Suena un cañonazo.*)
M. MOD. ¡El trueno gordo!!!
(*Salen del colegio electoral con la urna, y la arrojan, tirando las papeletas por el suelo, trabándose una encarnizada lucha entre todos. Se oyen algunas detonaciones de fusil.*)

CAE EL TELON PAUSADAMENTE.

NOTA. El papel del *Ciego* podrá improvisar á capricho, teniendo en cuenta las circunstancias políticas.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

La Blusa, comedia de costumbres, en un acto.

La Taberna, id. id.

El Frac, id. id.

Los Escépticos.

Un Casamiento civil, id. id.

Jimenez de Cisneros, cuadro histórico dramático.

1871-1872, revista político-bufa.

Las Catacumbas Infernales, pasillo bufo fantástico.

El Calvario, cuadro histórico dramático.